

S

O

F

no. 169

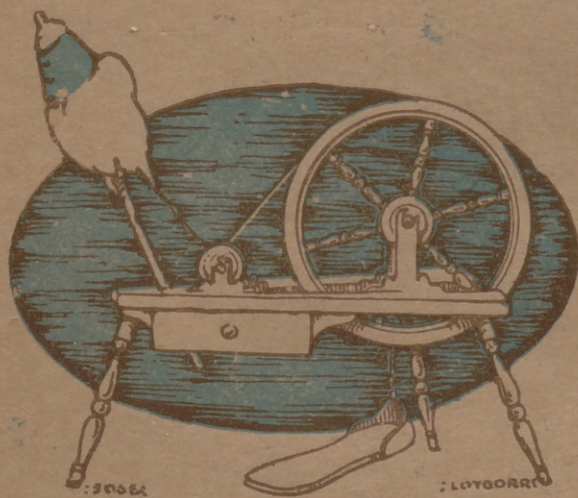


LA MIERA

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL

S



ORGANO DE LOS
SINDICATOS OBREROS
Y FEMENINOS

O

AÑO D

MCMXXIII

O

S

F

CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces
de Boda, Bautizos y Cruzamientos,
modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras
y fabricación propia.

Cajas y objetos de arte en Sèvres,
Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

EL CONGRESO COMERCIAL

ALMACEN DE TEJIDOS

51, Carrera de San Jerónimo, 51

Recomendamos esta casa por su gran surtido en géneros blancos de hilo y algodones a la vez que por la economía que representa los precios a que vende sus artículos por tener en depósito los géneros de dos importantes fábricas.

No dejen de visitar esta casa cuando tengan que hacer alguna compra, y economizarán dinero.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Marqués de Cubas, 3.—Apartado 466.

MADRID

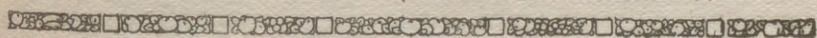


LA MUJER y EL TRABAJO

·REVISTA·MENSUAL·

ORGANO·DE·LA·FEDERACION·DE·SINDICATOS·OBREROS·FEMENINOS

·REDACCION·Y·ADMINISTRACION·DIZABDO·19·



JUNIO 1923

SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO. 3,00 PTS.

AÑO XII.

NÚM. 169.

La Corona de la Virgen.

¡Qué recuerdo tan grato este recuerdo!... Una alborada vernal, tan lenta, tan difusa, tan serena, que parece acariciar cuerpo y espíritu con mansa delectación. El tren recorre la llanada levantina. Y la alborada surge poco a poco de las lejanías hondas, arrastrando átomos de oro de la radiación del sol, que aún se oculta en remotos horizontes.

Se ven las alquerías a trechos largos, agrupadas sus partes en una mancha única, blancas como bandadas de gaviotas, apretadas como bandada de gaviotas que tuvieran miedo, y no pudieran volar. Y acaba la tierra ocre, llena de surcos, salpicada de árboles, con pedazos verdinegros de vergel, y comienza la tierra prodigiosa, la que no se sabe el color que tiene, porque desaparece totalmente bajo la exuberancia frondosa de la vegetación: la tierra de las grandes plantaciones, de las grandes arboledas, de las grandes rosaledas; la tierra de maravilla, toda color, toda ímpetu, toda estallido de frutos y de flores...

¡Qué huerta la de Valencia!

¡El jardín de las Hespérides—afirmaba un viajero un poco artista—, el jardín de las Hespérides, ni pudo ser mayor ni más hermoso!...

Mayor no, porque este es jardín que no se acaba nunca; y más hermoso tampoco, porque este es jardín que llega a cada paso a la suprema hermosura. Toda esta tierra es jardín. Toda esta tierra es ardor: tiene un sol que la enamora entre las nubes, y parece tener otro en las entrañas. Toda esta tierra es ardor que palpita, que bulle, que fecunda, que se convierte en palmeras, en granados, en naranjos; toda esta tierra es sol que se hace rosas...

Y la huerta es tan cristiana como linda. Las barracas la salpican de motitas parduzcas, y todas muestran la cruz en la parte anterior del caballete. Las razas que pasaron por Levante fueron dejando sus mejores dones a lo largo de los surcos de la tierra; la percepción acuciosa, la impulsividad generosa, la bravura tenaz, el gusto fino, y esta ansia de impresiones de belleza y esta sed de embriagueces de color...

La tierra los hizo suyos estos dones. Y hay en ella un ardor de paganismo que brota por sus savias y sus poros; mas toda su rosaleda es rosaleda de fe. La última raza que posó en la huerta le selló su carácter para siempre. Cuando llegó Rodrigo de Vivar a conquistársela a los moros, el Obispo don Jerome iba con él... ¡Qué figura de obispo tan valiente, tan singular y tan típica!... Los versos del viejo poema que refiere sus hazañas son duros, suenan a hierro, celebran con palabra que balbuce...

«—El obispo don Jerome...
quando es farto de lidiar con amas las sus manos,
non tiene en cuenta los moros que ha matados!...»

A dos manos peleaba el obispo compañero de mfo Cid, y cuando se cansaba de la lucha, ya no podía contar los enemigos derribados al golpe de su espada...

Héroísmo, entusiasmo, acción y fe... Esta espada, esta sangre de estos cides, también quedaron en la huerta para

siempre. Y la cruz de las barracas es como empuñadura de una espada que se volviera hacia Dios.

¡Ay, huertas que admiró doña Jimena, que ponderó doña Elvira, que celebró doña Sol y que llamó el juglar «espesa e grand!...» ¡Cómo se alza en el recuerdo, caldeada y vencida por la luz, bajo un cielo hondamente esmeraldino!... Los naranjos sembrados de azahares, bolas verdes tachonadas de estrelluelas. Las naranjas que aún quedaban de la anterior recolección, llamitas de oro... A la vera de los blancos senderillos, palmeras de alto ramaje. A la vera de las blancas alquerías, rosales de amplia carga de color, abierta en rosas de púrpura...

Y al pie de una enredadera, una huertana, una mocita toda gallardía, cuyas trenzas le caían sobre el pecho. Otra llama, otro azahar, otra rosa, otro espíritu de rosa... Aquí se conciben bien las leyendas orientales que hablan de los espíritus de rosas con ingenua y religiosa adoración. Cuando crucéis la huerta de Valencia, recordad esas leyendas con un poco de inquietud. ¿Quién sabe la relación que puede haber entre la flor encendida y la mocita gallarda? Las leyendas orientales hablan de los caminantes aturdidos que cortan una rosa al pasar... Y oyen una mocita que se queja:

—¡Ay, qué angustial...

Se queja, se dobla, muere...

La mocita era el espíritu de la rosa que el viajero ha cortado en el jardín...

Y toda Valencia es rosas. Se las halla cuajando su verjel, engalanando sus calles, adornando sus balcones... Y toda Valencia es perfume: el perfume se levanta como ola de la entraña de la tierra, del azahar, del clavel, del geranio, del jazmín... Y toda Valencia es luz: luz blanda sobre el follaje,

luz azul sobre las charcas, luz de plata a lo largo de la acequia, luz de fuego en las frutas del granado, luz cegadora, profunda, de sol que se hiciera polvo debajo de la esmeralda de las nubes...

Rosás, perfumes y luz. Y corazón ardiente y fe sencilla. Esto es lo que Valencia le ha ofrecido a su patrona Nuestra Señora de los Desamparados en la fiesta de su coronación. La corona la dió el pueblo. Cada uno de los diamantes que la esmaltan es como concentración de infinitos anhelos y acaso de numerosos sacrificios. El pueblo la costeó; el Cardenal Arzobispo se la puso a Nuestra Señora la Virgen en la cabeza. Bajo la luz valenciana, la pedrería se abrió en resplandores policromos, como si en la cabeza de la Virgen se hubiera cuajado un iris.

El pueblo la costeó. Cuando el Cardenal Arzobispo se la ciñó a la Virgen Nuestra Señora, cien mil almas que asistían al homenaje cayeron de rodillas, y cien mil corazones palpitaron con impulso desconocido. Las tropas rindieron armas; mezclaron las campanas sus repiques; rodaron los disparos de cañón empujados por los ecos...

Rosas, perfumes, luz y corazón...

Todo esto le dió Valencia a su Patrona en una corona de oro. Y por si esto fuera poco todavía, una inmensa multitud le dió sus lágrimas.

¿En qué forma debe hacerse el contrato de trabajo? Para que ofrezca toda clase de garantías el contrato de trabajo, no debería fijarse sino después de una entrevista en la que el patrono y el obrero, tratando de hombre a hombre, es decir, de igual a igual, hayan discutido sus condiciones e intereses respectivos.

En tanto que el patrono y el obrero discuten el contrato de trabajo, tienen iguales derechos, porque se trata de resolver entre las dos partes una cuestión de estricta justicia, ante lo cual toda diferencia de clases debe desaparecer.

E L L A . . .

Corría noviembre por Castilla, hace más de cuatro siglos, en una tarde macilenta y helada, y huyendo del erial, sobre yermos caminos sin horizontes, llegaron las horas en silencio a la humilde villa de Torrelaguna. Allí, en el regazo de la loma que sirve al pueblo de escabel, pudo vivir la luz unos minutos más, y ya expirante, en la turbia agonía llena de pesadumbre, quiso besar la frente de una mujer, solitaria y triste, una infanzona pobre, lo mismo que la casa donde se guarecía.

En vano la piadosa claridad rondó, moribunda, aquella casa, tratando de asomarse a los escondidos aposentos. Las ventanas del edificio eran tan estrechas y profundas, que el débil resplandor no tuvo fuerzas para atravesarlas, y sólo en las ojivas de la torre logró encender su pálida caricia; pero en la torre, abierta a la luz, no estaba la mujer.

Se había hundido en una estancia del piso bajo, mezcla de cocina y de salón, con hondo hogar y grande chimenea blasonada por un recio escudo. Ardía la lumbre en menudas brasas, desprendidas del inflamado trashoguero, temblaba en la velonera la insegura llama de un candil, y doña Marina—que así se llamaba la señora—inmóvil en un sillón, parecía dormir o rezar; recogía en el enfaldo una rueca de ébano y tenía el huso a los pies con el hilo roto.

De repente se derramó en el aire la voz de una campana. Era el toque de queda: la dama entonó la postura, hizo la señal de la cruz y se llevó las manos al pecho con ademán angustioso, como si tuviese el corazón herido y atado con una venda. Sólo entonces alzó los párpados; resplandeció la hondura de sus ojos y se le quedó alumbrado el semblante, viejo y noble, aguileño y fuerte. Después de rezar a media voz la oración de la tarde, moviendo apenas los labios descoloridos, puso la mirada en el escudo que tenía frente a sí; pero en

realidad no veía el castillo ni el azur; pensaba en su reciente viudez, en su pobreza y desamparo, en el abandono de su vida. Madre, con hijos forasteros, sola y arruinada en la vivienda familiar, tenía por delante la visión de una desolada vejez.

De los hijos ausentes, educados a fuerza de privaciones y de fatigas, uno estudiante en Alcalá, mostrábase ingrato con la enciana; el otro, clérigo en Roma, con un cargo honroso allí, modelo de cualidades y virtudes, era el único apoyo de la desdichada mujer. Pero ¡estaba tan lejos! ¿Cómo podría acudir al llamamiento doloroso de la madre, abandonando su destino y su vocación?

Y doña Marina imaginaba remota, como nunca, la Eterna ciudad; inasequible para siempre el hijo a sus anhelos; dilatados los caminos del mundo como una esperanza sin fin.

No obstante, aquella noche sentía la dama una dulce inquietud, un extraño aviso de su corazón. Escuchaba con aguda zozobra todos los rumores, abiertos en la soledad como el surco de una promesa, y parecíale que el grano del tiempo repercutía en sus entrañas como el eco de unos pasos bien hechos. De pronto se irguió persuadida, anhelante; los pasos no eran una ilusión: llegaban a la maciza puerta del edificio, atravesaban el oscuro zaguán y, concedores, seguros, iban derechos a las plantas de la mujer.

Allí estaba Gonzalo Ximénez con el tahalí del peregrino sobre el hábito sacerdotal, humilde, ferviente, besando las manos de su madre en el más encendido transporte de amor. Era el futuro Cardenal de hierro, el que vería en su frente lucir todas las prerrogativas humanas: ciencia, gloria, honor, poder, virtud... Y para conducirle por las altas cumbres de su destino, Dios le torcía el rumbo, postrándole a los pies de una amada criatura: «ella»..., ¡la madre!... Siempre en el camino de los hombres predestinados sirve de estrella un corazón de mujer...

CONCHA ESPINA.

BAGATELAS SOCIALES.

§ed §indicalistas.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

DE MADRID

No es fácil como parece, o por lo menos no es tan común como se cree, ser verdaderamente *sindicalistas* y esto reza no solamente con tantos y tantos como andan por el mundo sin querer enterarse, sino hasta con los mismos asociados en nuestros Sindicatos—en los nuestros... y en los de la acera de enfrente.—Y si los asociados son *asociadas*, la dificultad, o si se quiere la rareza del fenómeno, crece y se multiplica.

En otro articulito he sustentado la tesis de que la mujer es más *social* que el hombre, y claro está que no he cambiado de opinión; lo que digo es que los hombres, aunque en sí menos *sociales*, son mejores y más perfectos *sindicalistas* que las mujeres, sin duda, digamos mejor seguramente, porque llevan muchos más años en el campo del sindicalismo, trabajando y recogiendo frutos...

Como Apolo (el sol) tras de Dafne (la aurora), sin alcanzarla nunca, así vamos nosotros todos detrás de la tan apetecida paz social; y de manera principalísima van las mujeres. Pero las mujeres, sobre todo las mujeres católicas, un poco, después de todo como ocurre con los hombres católicos, suelen desear esa paz y llegar a ella *por las buenas*, sin luchas, abriendo, si no las ostras, el corazón de los poderosos por medio de la persuasión...

De ahí el que nuestras sindicadas no sean tan *sindicalistas* como fuera de apetecer... Y ¿que se requiere, en fin de cuentas, para que una sindicada sea una excelente *sindicalista*? ¿Acaso dedicarse a la caza de víctimas como hacen los *sindicalistas* de Barcelona?—Esos de Barcelona son simples ase-

sinos, simples *pistoleros*, profesionales del crimen, a los que llaman *sindicalistas* los que tienen interés en desacreditar el sindicalismo...

Lo que se requiere de una sindicada es que esté en el Sindicato de su profesión como en un Sindicato, no como en una Obra de beneficencia. En uno de los primeros artículos de todos los Estatutos de Sindicatos profesionales se hace de éstos una breve y sencilla descripción, definiéndolos de ésta o muy semejante manera: «Este Sindicato (por ejemplo de bordadoras) tiene por objeto estudiar, defender y mejorar los intereses económicos y morales de las asociadas.»

¿Está claro? Luego una buena sindicada ¿qué debe hacer? Pues sencillamente procurar con sus compañeras, en unión con ellas, de acuerdo con ellas, colaborando todas juntas, prestándose mutuamente datos y luces, el estudio, la defensa, el mejoramiento de los intereses comunes, y se recalca tanto lo de la *colaboración*, lo de *trabajar juntas*, porque si ha de ir cada una por su lado, valiéndose no más que de sus propias fuerzas, el Sindicato está de más.

Así que como particular puede cada una atender a sus propios intereses, trabajar por mejorarlos y defenderlos, sin atender a nadie más, fijándose únicamente en lo que a ella le conviene. En este caso la tal obrera obra muy lícitamente, sin duda, pero no como *social*, sino como *individual*, ya que no sea como individualista y consiguientemente como *antisocial*. El ser *social* es no mirar *para sí* exclusivamente, sino para todas las que tienen los mismos intereses, y trabajar por mejorarlos, no en cuanto que con ello nos beneficiamos sino en cuanto que nos beneficiamos beneficiando a los demás. Y esto es ser *sindicalista*.

Las obreras y empleadas van difícilmente al Sindicato, y una vez en él andan como con miedo, *de puntillas*, casi sin atreverse a confesar que el Sindicato sirve para aquello que es su objeto taxativamente señalado en los mismos Estatutos aprobados por la autoridad eclesiástica y por la autoridad

civil redactados por las personas más competentes y más seguras.

¿Es esto recomendar a nuestras sindicadas la agitación y hasta la violencia? Nadie que esté en su sano juicio puede creerlo. Es simplemente pedir que se sea consecuente, que una vez en el Sindicato se proceda como lo está pidiendo el mismo Sindicato. Se nos recomienda que todas las noches nos detengamos un instante a hacer un poco de examen de conciencia respecto a nuestra conducta durante el día; fuera muy de apetecer que todas las obreras y empleadas de nuestros Sindicatos de la Inmaculada y de todos los Sindicatos, que ya van siendo muchos en España, se detuvieran igualmente un poco cada noche a pensar en lo que han hecho como tales sindicadas, en lo que han trabajado por realizar los fines indicados del Sindicato.

Este se funda para por medio de él multiplicar las fuerzas de las asociadas, y de este modo mejor y más eficazmente defender los derechos e intereses de las mismas. Luego cuanto más numeroso sea el Sindicato, más eficaz podrá ser tal defensa. ¿Cuánto hemos trabajado por aumentar el número de sindicadas?, ¿cuánto hemos hecho por conseguir que tantas y tantas otras compañeras de profesión, acaso de taller o de empresa, vengan a multiplicar el poder del Sindicato?

Son incontables las que no van a él porque no lo conocen, porque lo creen cosa bien distinta de lo que es en realidad. ¿Qué hemos hecho por iluminar esas almas y por barrer esas nieblas? Y dentro del Sindicato, ¿vamos a menudo por el domicilio social a cambiar impresiones con las compañeras, a estudiar y a ver lo que hay que hacer para mejorar y para defender los intereses de la profesión? Una obrera o empleada que figura en las listas del Sindicato, pero sólo para pagar la cuota y para asistir a las juntas generales, será una *sindicalista* pero no tiene nada de *sindicalista*...

Y ya dentro del domicilio social, ¿qué hacemos para que los indicados fines del Sindicato no sean letra muerta y sepul-

tada en el estéril articulado de los Estatutos? Unas van por allí por causa de la Cooperativa, que da los géneros en mejores condiciones; otras por la escuela; otras, en fin, por el taller de aprendizaje y perfección. ¿Cuántas van a preocuparse seriamente de los intereses de la profesión respectiva? ¿No es verdad que dentro del Sindicato y dentro del mismo domicilio social, parece como que se teme tocar a los verdaderos fines del Sindicato profesional?

Ello prueba lo dicho, que abundan muy poco las verdaderamente *sindicalistas*. Y es necesario que lo seáis todas, y muy entusiastas y muy decididas; para que el Sindicato sea lo que debe ser, lo que en los mismos Estatutos se quiere que sea. Ser sindicalista es considerar el Sindicato como algo suyo propio, es poner todos los medios para hacerlo floreciente y poderoso, es no pensar en una misma, sino en todas, en la profesión, en los intereses comunes...

Sed sindicalistas, aumentad incesantemente el número de sindicadas, haced que el Sindicato no sea una lista de asociadas, sino algo viviente y luchador, un instrumento de mejora para todos vuestros intereses; preocupaos de vuestra profesión, de cuantas en ella trabajan; ved en la profesión una familia y en el Sindicato el medio de conseguir que en esa gran familia reine la paz, pero la paz besando a la justicia, para valerme de la bella expresión de la Sagrada Escritura...

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.

Una vez fijado el contrato de trabajo, existirá de nuevo subordinación entre el patrono y el obrero; habrá, por consiguiente, un jefe y un subordinado; uno mandará, y el otro deberá obedecer, dentro, desde luego, de los límites fijados en las cláusulas tácitas o expresadas del contrato. Pero esta distinta condición volverá a desaparecer cada vez que se renueve o modifique el dicho contrato, y en tanto que duren las estipulaciones, no habrá ni superior ni inferior, sino que se encontrarán el uno frente al otro, dos hombres con los mismos derechos.

A. P. R.

La Reina y las obreras,

En el mes que poéticamente llamamos *mes de las flores*, y cristianamente *mes de María*, ha tenido lugar un acontecimiento que no puede pasar inadvertido para nuestras obreras, que no puede dejar de anotarse en nuestra revista. Como distinción y premio a las virtudes que la adornan, ha concedido Su Santidad Pío XI a la reina Victoria la Rosa de Oro, que le fué entregada a Su Majestad el día 20 del pasado mes, domingo de Pentecostés, con el ceremonial y la solemnidad acostumbrados en estos casos.

LA MUJER Y EL TRABAJO, que honró sus columnas con la reseña de la visita que a nuestra Casa Social hizo la Reina hace más de un año, se honra hoy también elevando hasta el trono de nuestra Soberana el homenaje respetuoso, leal, lleno de amor, de toda esta Federación, de las hijas del trabajo, de las obreras sindicadas en derredor de la bandera de la sindicación católica femenina.

Y, a la vez que felicita a la Reina por esa distinción que el Papa la otorgó, recuerda con simpatía y gratitud la mañana en que visitó la Federación nuestra Soberana, convivió unas horas con las obreras, escuchó el himno sindical, rezó en nuestra capilla, se enteró minuciosamente de todos los detalles de la marcha y funcionamiento de la Obra, tuvo para las sindicadas palabras de aliento y de elogio, y fué despedida entre vítores y aplausos, que proclamaban elocuentemente la impresión que en la casa de las obreras católicas, había dejado Su Majestad la reina Victoria.

Mas hay algo que se ha de hacer resaltar en este artículo consagrado a nuestra Soberana. En su viaje reciente a Valencia hubo una nota simpática para las que a los Sindicatos

pertenecen, entre las muchas simpáticas y hermosas que en los días de la Coronación de la Virgen de los Desamparados se han registrado: esta nota fué la visita hecha a la Federación Sindical Femenina de Valencia.

Y... como hubiera quien la hablase de la mejora que para la mujer trabajadora representaba la aplicación de la ley de trabajo a domicilio, la Reina exclamó: «Estas son las cosas que hay que favorecer».

Pues, bien; yo he querido, precisamente en estas sencillas líneas dedicadas a la Reina, decir a ésta que desde 1919, con muy poca diferencia de tiempo, se presentaron al Senado dos proyectos de ley relativos al trabajo a domicilio: uno del Excmo. Sr. Jimeno y otro del Excmo. Sr. Burgos y Mazo. Los dos están redactados en forma, que su aplicación sería grandemente beneficiosa para la mujer que ha de trabajar a domicilio, es decir, ganarse la vida penosamente, dolorosamente, porque es un problema este, el del trabajo a domicilio, verdaderamente triste, injusto, que lleva consigo amarguras y lágrimas. Es problema que en todos los países preocupa, que en muchas naciones se estudia con especialísimo interés, que en algunos puntos está ya mejorado por la legislación.

En España, en donde lo que sobran son leyes, y falta en cambio el cumplimiento de ellas, tenemos dos proyectos, y, sin embargo, duermen el sueño de los justos; nadie piensa en que son de mayor interés que las discusiones estériles, vanas, sin fundamento, que se desarrollan, por lo general, en las Cámaras.

¿Querrá Su Majestad la Reina tomar el asunto con empeño? Grande es la caridad de nuestra Soberana. Brilla mucho el florón del amor a los pobres en su corona.

Pero la justicia es también virtud hermosa, aunque menos conocida, menos practicada.

Es digna la diadema real de engarzar en ella la piedra preciosa. Es digno el corazón de nuestra Soberana de que

arraigue en él la flor de la justicia, que en su bandera, juntamente con el amor, defienden los sindicatos católicos.

Aquella mañana en que la Reina visitó nuestra Federación, escuchó complacida el himno sindical. Una de sus estrofas dice:

«Al luchar con la injusticia,
al pedir lo que es razón,
al defender sus derechos
no se llama rebelión.»

Derecho de un trabajo mejor retribuido, menos explotado, hecho en condiciones de higiene y de tiempo, es lo que piden las trabajadoras a domicilio. La ley... se lo concederá, porque todo ello figura en los proyectos citados... Lo que hace falta es que haya ley y se cumpla...

Señora, ¡cuántas bendiciones subirán hasta el cielo por Vuestra Majestad si, merced a su empeño, a su interés, a su amor hacia las obreras, consigue que sea una realidad lo que es todavía un proyecto! Porque... mucha razón llevábais al exclamar en Valencia: «Estas son las cosas que hay que proteger.» Y esta regia protección es la que esperan las obreras de España.

MARÍA DE ECHARRI.

Yo sólo amo las flores que bordan y embellecen
De nuestros arroyuelos el límpido caudal;
Yo sólo amo los prados, cuyo mullido césped
Mis plantas fatigadas gozaronse en hollar;
Yo sólo amo las frondas que dan piadoso albergue
A nuestrasavecillas de rústico cantar,
Mi cielo y mi horizonte, los de hoy y los de siempre
Son toda mi alegría: ¡Yo no amo nada más!

¡Dejad que los niños vengan a Mí!...

En general, la acción del feminismo en España, única que debe preocuparnos, camina muy fuera de la realidad: se ha comenzado por donde se acaba, como siempre.

Muy de alabar son esos esfuerzos, encaminados a reivindicar la condición social de la mujer; pero, a mi entender, esto equivale a aconsejar a un enfermo, desahuciado ya por los médicos, a que éste se esfuerce por conseguir un estado más desahogado del que hasta ahora tuvo. ¡Para qué necesito yo ya esto!—respondería el enfermo.—A mí sólo me preocupan mis hijos; el que ellos sean instruídos y educados en un grado y en un ambiente social más puro, más humano, y bañadas sus almas por la corriente de la moral cristiana.

Pues esto mismo pueden decir las mujeres españolas a esas agrupaciones de señoras que buscan el hacer un bien a la humanidad. Miren ustedes, las que pueden, por nuestros hijos: por los niños, por los que formarán el mundo nuevo, por los que podrán disfrutar de esos bienes morales, intelectuales y materiales que ustedes tratan de conseguir para nosotras. Nosotras, madres al fin, y que sólo unos años de vida nos quedan, nos conformamos con ver a nuestros pequeñuelos llenos de vida, rebosando moral y fortalecidos sus hoy débiles cuerpecitos. Gasten ustedes mucho en ellos, creen escuelas, muchas escuelas al aire libre y donde encuentren alimento físico, moral e intelectual y práctico.

¡Los niños!... «Dejad a los niños que se acerquen a Mí, porque de ellos es el reino de Dios.» Acercaos, pues, a ellos, damas españolas; fundíos con sus infantiles y candorosos corazones; preocupaos por ellos, y habréis adelantado dos siglos, cuando menos, en vuestra labor purificadora.

¡Los hombres!... Los hombres le preocuparon a Dios, cuanto a la salvación de sus almas; pero bien sabía El que estos hombres al fin, habían de corresponder a su generosidad clavándole en una cruz. Bien conoció no ser éstos de los más aptos para infiltrar en sus endurecidos corazones la nueva doctrina que había de salvar a las futuras sociedades, y he aquí, como sólo unos cuantos, de los más humildes y sanos de corazón, fueron los nombrados por El emisarios de la nueva ley. Amemos, pues, a los niños; trabajemos por ellos y para ellos; esforcémonos por introducir esta grey de pequeñuelos en una sociedad más perfecta, más conforme a la ley de Dios, y regenerada toda ella en el espíritu de justicia, que es la esencia del espíritu cristiano, y de este modo lograremos arrebatarse a la corriente moderna, cuya agua se desborda caudalosa y llena de inmundicias, a la presente generación infantil, salvándola de un seguro naufragio.

ANTONIA PÉREZ.

Leyenda

F E

Esto que voy a contaros sucedió en los viejos tiempos de poesía y leyenda, cuando los hombres buenos se llamaban hombres de Dios, y andaban, andaban siempre... en eterno peregrinaje, con palabras de mieles en la boca y ternuras de amor en el corazón, en busca de almas que convertir a la fe.

Esto que voy a contaros sucedió en un lugar de la Provenza, tierra de ensoñación y maravilla; allí lo refiere el pueblo, y allí lo cantó Mistral, con verso que huele a flores y parece tener en cada estrofa una razada de luz. Y fué que un hombre de Dios llegó un día a este lugar de la Provenza, después de haberse llagado la carne de sus manos y de sus pies

en todas las espinas y rastrojos de todos los caminos. Este hombre de Dios llevaba alrededor de su cabeza un nimbo de santidad y ponía en sus oraciones el celo y la hermosura de su alma; este hombre de Dios era un Apóstol, convertidor de gentiles, que escondía mucho sol en su espíritu y en sus ojos no llevaba más que sombra. En un país de gentiles le habían martirizado y se había quedado ciego.

Cuando llegó a este lugar, oyó el mugido de un viento tempestuoso y le preguntó al lazarillo:

—¿Quiénes están en medio de la llanura?...

El lazarillo respondió:

—El pueblo que os aguarda... Una muchedumbre que os quiere oír... Ha sabido que llegábais, y ha querido escucharos de rodillas.

El lazarillo se burlaba del anciano. Y el anciano alzó los ojos sin luz y comenzó a predicar. Su palabra era ardiente y sonora, llena de la alegría de hacer bien. Y él atravesó los campos, cruzó los pedregales, díjoles a las piedras y a las hierbas la buena nueva de Dios, que bajara de los cielos para traer a los hombres doctrinas de ternura y caridad, y les habló a las piedras y a las hierbas de todas las suavidades y dulzuras del Evangelio de Cristo, y les pidió para El mucha riqueza de amor...

Y cuando terminó su platicar, le respondieron las piedras y las hierbas:

¡Amén!...

C.

¿Qué cosa es un sindicato?

El sindicato es una asociación de personas que ejercen la misma profesión; tiene por objeto el estudio y la defensa de los intereses comunes y la organización profesional.

El sindicato no es una organización provisional, sino una institución estable y de duración ilimitada.

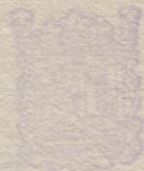
COMPASION

¡Qué lástima tengo
de mi chiquitina,
tan débil, tan suave
como el hilo de agua de una fuentecilla!
Parece un pedazo de nieve de cumbre
donde el sol posara sus melancolías
de las tardes lentas
de la tierra mía.

A veces la cubro, como con un velo
de inmensas ternuras, que se hacen caricias,
y siempre termino llorando de pena
como una chiquilla...
Yo soy no sé cómo
junto a su cunita,
y pienso en la vida que tiene delante
cuando tanta espada traspasó la vida...

Ella se me antoja
que es una ovejita
tan débil, tan dulce
como el hilo de agua de la fuentecilla...
Y hay muchos dolores que son como lobos
y están tan seguros de su cobardía,
que van en manadas, y sólo se atreven
con las corderillas...
Y pienso estas cosas
y siento deseos de hincar las rodillas
e implorar el perdón de mi nena
por haberla traído a la vida!...

MERCEDES VALERO DE CABAL.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL

DE MADRID

La mujer en las Cooperativas de consumo.

Los países que, como Inglaterra, Italia y Alemania tienen por las normas cooperativas predilección bien marcada, han tenido ocasión de comprobar en la práctica que era obra de gran acierto el abrir todos los caminos al feminismo con objeto de que su influencia se dejara sentir de modo provechoso en las Cooperativas de consumo.

Muchas Cooperativas pudieron conjurar el fracaso a que las llevó la incompetencia de algunos socios en orden a la compra y venta de los productos destinados al consumo de las familias.

La mujer, lo mismo si pertenece a la burguesía, que si es esposa de un asalariado, tiene que intervenir a diario en todos los menesteres que hacen relación con el coste de la vida, y por esto sabe los artículos que tienen más aceptación por su buena clase y conoce las cotizaciones del mercado.

Uno de los mayores peligros que en los primeros meses de vida tienen las Cooperativas de consumo es la compra de grandes partidas de artículos que, no consumidos en el acto, pierden su buena calidad y no consiguen por lo mismo cotización remuneradora.

Estos riesgos los tienen conjurados las Cooperativas que cuentan con el concurso de las mujeres, porque éstas están muy advertidas de que los artículos aludidos no deben adquirirse jamás en mayor proporción de la que exija el consumo inmediato.

Los puntos de producción que deben preferirse, y el precio aproximado en el mercado, son cosas bien conocidas para toda mujer que vive atenta a las necesidades de familia.

Los estatutos de las Cooperativas de consumo han sufrido en el extranjero reformas muy radicales en lo referente al ingreso de las mujeres en las Cooperativas de consumo, y ahora, no sólo pueden tomar parte en los Consejos, sino que se solicita su concurso.

Para el mostrador, las mujeres cuentan con ventajas muy positivas, que los hombres no pueden suplir por grande que sea su celo y buena voluntad.

Los intermediarios acuden a los procedimientos más reprobados, con objeto de que las criadas hagan las más censurables trapacerías para desacreditar a las Cooperativas de consumo, y a estos peligros salen al paso las mujeres desde el mostrador de nuestras sociedades, tomando las providencias que en cada caso aconsejan las circunstancias.

Todos los resortes que la mala fe de una criada puede poner en juego son conocidos de las demás mujeres; y a las que están en el mostrador de una Cooperativa les basta, de ordinario, descubrir el juego a las criadas con palabras de prudencia, para que éstas no perjudiquen a la Cooperativa ni a sus amos, pues estos intereses son siempre solidarios.

En Italia, con objeto de que las mujeres puedan regentar las Cooperativas de consumo, bien capacitadas de todas las obligaciones que sobre ellas echa el cargo, se han creado centros de enseñanza cooperativos, en los que las mujeres adquieren nociones de teneduría de libros y rudimentos de física y química, pues esto último es en todos los establecimientos de comestibles muy esencial para conocer las adulteraciones y falsificaciones de algunos productos.

Las Cooperativas pagan muy bien al personal femenino, y le dan toda clase de facilidades para que atiendan a las condiciones de la vida propias de su sexo.

Los ingleses son los que primero franquearon las puertas de la Cooperación al feminismo, y en la actualidad son numerosas las madres de familia que pueden sumar al salario de su esposo el que ellas perciben, consiguiendo de esta suerte estar

en condiciones de alimentar y educar a los hijos con el esmero que no pueden hacerlo donde sólo se cuenta con el salario del cabeza de familia.

El estado de aislamiento en que se encuentran las Cooperativas de consumo de nuestro país, es un inconveniente grave para que puedan acogerse las iniciativas de que hemos hecho mención; pero sabemos ya de bastantes Cooperativas que cuentan entre el personal remunerado algunas mujeres, y como el éxito ha correspondido a esta buena idea, es de esperar que cunda el ejemplo, y que pronto las mujeres tengan en España, en las Cooperativas de consumo, un nuevo elemento de vida muy adaptable a sus condiciones físicas y morales.

En los Centros cooperativos hay siempre un ambiente sano, pues estas Sociedades están integradas por hombres que han adquirido hábitos de laboriosidad y economía, y que jamás se suman a los que viven en rebeldía con las disciplinas del civismo.

La mujer en las Cooperativas de consumo puede hacer obra de educación social, cuidando de que las obreras que con ellas viven en relación diaria sean fieles cumplidoras de los cánones de la Ética.

Como se ve, el feminismo en la Cooperación tiene una misión muy noble que cumplir; pues el radio de acción de sus iniciativas llega a los horizontes morales, y en éstos, la mujer cristiana sabe realizar verdaderos prodigios.

RIVAS MORENO.



«La Pouponière.»

Con este nombre existe en Friburgo una fundación aneja a la Escuela Menagère, y a ella unida en cuanto a su fin profesional, en la que las madres que por cualquier causa no pueden cuidar a sus hijos, encuentran a quien confiarlos. Llena esta institución dos fines de gran importancia, pues además del cuidado que, como hemos dicho, se proporciona a los niños, es una verdadera escuela de puericultura, a la que acuden cuatro clases de alumnas. En primer lugar, las de las Escuelas Menagères; asisten también a ella las alumnas de los cursos normales, así como las que quieren dedicarse al servicio como niñeras, y por último, alumnas externas, que desean iniciarse en estos conocimientos.

Las alumnas de los cursos normales sólo pasan allí dos mañanas por semana; no es mucho tiempo; pero hay que tener en cuenta que se trata de muchachas que ya están debidamente preparadas. Siguen después las de las Escuelas Menagères, que permanecen allí un mes; luego las niñeras, con residencia de seis meses, y, por último, las que sólo desean adquirir algunos conocimientos, para las que hay cursos trimestrales, en los que cada semana pasan un día en la «Pouponière».

La directora es siempre persona competentísima, formada generalmente en la Escuela de Enfermeras de Zurich, fundada también por la Sociedad de Utilidad Pública de Mujeres (1).

(1) Esta Escuela recibe también niñas para que puedan las alumnas estudiar prácticamente todo lo que se refiere a la puericultura.

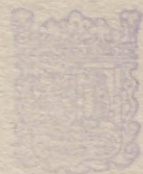
Ocupa la «Pouponière» un edificio sencillo, elegante y lleno de alegría, que se compone de un gran dormitorio, en el que todo es blanco: blancas las cunitas, blancos los muebles, blancas y brillantes las paredes, en las que de trecho en trecho se abren grandes ventanales, por los que penetra a torrentes el sol y la luz. Cerca de este dormitorio está la habitación de la directora, que ha de verlo y vigilarlo todo, un saloncito donde las pequeñas huéspedes pasan el día, cuando el frío o el mal tiempo no les permite salir al jardín, habitación para aislar a las niñas en caso necesario, cocina, lavadero, lugar para secar y planchar la ropa, son sus principales departamentos.

Esta institución no es gratuita; las familias pagan por cada niño una pensión de 25 pesetas mensuales; pequeñas retribuciones, que no llegan, ni con mucho, a sufragar el gasto de la casa, pero que ayudan a que sea menor, dando margen a que se pueda extender y mejorar la obra. Merece, por otra parte, que fijemos nuestra atención en esta circunstancia, aquí que tan aficionados somos a hacerlo todo gratuitamente, teniendo en cuenta que el pequeño sacrificio que se exige da siempre por resultado mayor aprecio del beneficio, y, por consiguiente, que se aproveche más y mejor.

¿No podríamos transformar algunos de nuestros asilos y casas-cunas en escuelas prácticas de puericultura, semejantes a la «Pouponière» de Friburgo? Con esto conseguiríamos, primeramente, poner las casas de beneficencia, que quizá en el día dejan en muchos casos bastante que desear (1), a la altura de los adelantos modernos, en cuanto a la higiene y cuidado de todo lo que a los niños se refiere, y lograríamos también difundir y popularizar esta enseñanza de que tanto necesitamos. Animo; todo es empezar; imitemos a las mujeres suizas.

R. M. P.

(1) De una me contaron en la que, por falta de personal y de medios, se tenía a los niños casi todo el día sentados en esas butaquitas pequeñas, y para darles de comer se hacía con una sola cuchara para todos.



Carta a una sindicada.

Querida Juana: ¿Tienes fe en los sueños?... Yo... no sé que te diga, así en términos generales; pero lo que te puedo asegurar es que desearía de veras que esta vez mi sueño fuese una realidad.

¿Te lo cuento? Hoy no me aprieta el trabajo, dispongo de unos minutos, y voy a charlar un rato contigo. Como siempre, de nuestra Federación; ya sabes que es mi *chifladura*, por lo menos, así dicen las malas o las buenas lenguas, que de todo habrá.

Soñé que me habían llevado a una ciudad desconocida, muy hermosa, muy limpia, en que la gente parecía toda ella muy buena. Como verás, el principio de mi sueño no fué malo.

Llevaba yo unas horas por esa ciudad, cuando de pronto me encontré en una casa grande, amplia, llena de gente joven. En seguida reconocí que aquello era un Sindicato. ¡Pero qué sindicato, mi querida Juana!... ¡Qué orden..., qué bien estaba todo aquello! ¡Qué limpieza reinaba en todas partes! Lo que más me asombró fué ver las mesas de las clases. Parecían recién compradas. Y me dijeron hacía ya tiempo que las usaban. Me dirás que era un sueño. ¿No podría ser realidad? Porque al fin somos mujeres.

Pero vayamos a lo principal. Chica, ¡qué unión, qué paz, qué espíritu tan profundamente cristiano reinaba en aquel Sindicato! Nadie hablaba mal de nadie. Todas se ayudaban como hermanas. Los sindicatos trabajaban cada cual lo mejor que podía, sin tener envidia del que subía más; al revés, encantadas de que así fuera; todas las sindicadas se desvivían por la

Federación, procuraban llevar muchas compañeras, y como las que iban encontraban un sitio en el que se advertía pronto que el amor, la caridad cristiana dominaban, y veían que se hacía labor seria y provechosa en favor de las obreras allí sindicadas, las *nuevas*, se sentían atraídas, satisfechas, y ellas a su vez se hacían propagandistas de aquel Sindicato, verdadero modelo en su clase.

Todas tenían el mismo espíritu de unión, de caridad. Nada las hacía retroceder; por nada desmayaban. A veces—¿cómo no, si la vida está llena?—las espinas las pinchaban un poco, quizá un mucho; pero, ¿qué les importaba—me decían unas y otras—si laboraban con miras más altas que las pequeñeces y miserias de la vida?

¿Te canso? Es que... no sabes la impresión que me causó el sueño... y lo a gusto que me encontraba yo en aquella atmósfera en la que se respiraba a plenos pulmones, sin miasmas de rencillas, de envidias, de amor propio, de resentimientos, de todas esas mezquindades con que nosotros todos en el mundo empequeñecemos, ahogamos la buena semilla que salió el divino Sembrador a sembrar.

Pero temo molestarte con mi charla excesiva, y dejo para otra carta más impresiones y opiniones. Por hoy te añado la petición que, al despertar de un sueño, se escapó de mis labios... ¡Sueño... que sea realidad... en nuestros Sindicatos católicos femeninos de toda España, con que acabo yo de soñar!

Te abraza con abrazo de compañera y de hermana,

MARÍA LUISA.



Movimiento Sindical.

Sindicato de bordadoras.

El domingo día 20 celebró el Sindicato de bordadoras la fiesta en honor de su excelsa patrona Nuestra Señora de la Merced.

Por la mañana, a las ocho y media, Misa de Comunión, a la cual asistieron gran número de sindicadas. La capilla estaba profusamente engalanada.

Celebró la Santa Misa nuestro muy respetado asesor el Ilmo. Sr. Solé, el cual pronunció una sentida y hermosa plática.

Por la tarde, a las cuatro y media, tuvo lugar la velada artística, que sobrepasó en mucho a lo que se esperaba, tanto por parte de las actrices como por el público, que llenó completamente el salón.

En primer lugar representóse *Jesús qué criada!*, interpretada por sindicadas; fueron aplaudidísimas.

A continuación las Srtas. Pura Vicario, Filomena Rayo y Jacoba Martínez, representaron el número «¡Hay que ver!...», de la *Monterta*; todo lo que con relación a esto podamos decir, es un pequeño reflejo comparado con la realidad. A petición del público, que no dejaba de aplaudir, tuvo que repetirse nuevamente.

Las niñas María de la Paz y Rosa López Amor interpretaron muy bien la comedia de costumbres madrileñas *Gente Baja*.

Más tarde la Srta. Lucía Mora nos sorprendió gratamente con unos couplets «castizos», que encantaron al público.

Terminó la fiesta con unas bonitas canciones por Purita, que demostró una vez más ser una verdadera artista.

La rifa del bolsillo ha correspondido al número 1.142, y la de los pañuelos al 2.892. El bolsillo tocó en suerte a Joaquina Setién.

El Sindicato de bordadoras queda agradecidísimo a la Srta. María del Olmo, que ha sido la que ha llevado a cabo la organización de la fiesta.

A la Misa de Comunión y a la velada de la tarde asistió una comisión de sindicadas de Badajoz, que se encontraba en Madrid este día.

La Junta directiva ha recibido multitud de felicitaciones.

Ha ingresado en este gremio la bordadora Desideria Lahera, a la que felicitamos cariñosamente, deseándola largos años en nuestra compañía, y se ha dado de baja Rosa López, lo que sentimos de corazón.

Sindicato de Señoras de Compañía.

Por dimisión de nuestra Presidenta, el Sindicato de Señoras de Compañía celebró Junta general extraordinaria para proceder al nombramiento del cargo de Presidenta y renovación de nuevos cargos.

Con asistencia de nuestro dignísimo Consiliario y numerosa concurrencia de sindicadas, fueron nombradas para los cargos siguientes:

Presidenta, D.^a Teresa Médicis, con 46 votos.

Vicepresidenta, D.^a Josefa Payo, con 30 ídem.

Secretaria, D.^a Visitación Villar, con 37 ídem.

Vocal, Srta. Jacoba Martínez, por unanimidad.

No teniendo más que tratar, se dió por terminada la junta.

Nuestras propagandistas.

En el mitin que celebraron los obreros de la Federación de Sindicatos católicos para solemnizar el aniversario de la promulgación de la encíclica *Rerum Novarum*, tomó parte la sindicada Mercedes Quintanilla, del grupo de propagandistas de nuestra Federación, y una de las más entusiastas de la propaganda sindical católica.

En la fiesta que el domingo 22 del pasado mes tuvieron las juventudes obreras católicas para conmemorar la fecha de su fundación, actuó también otra sindicada, Pilar García, a la que sus compañeros tuvieron la delicadeza de obsequiar con un hermoso ramo de flores.

La Prensa ha hecho grandes elogios de la intervención de las dos *oradoras*, y nosotras recogemos esos elogios y unimos a ellos los nuestros para ofrecérselos a nuestras queridas compañeras.

El día 3 del actual se celebró un gran mitin nacional para pedir la representación proporcional en el Instituto de Reformas Sociales; en dicho

mitin, de verdadera resonancia, tomó parte, representando a las obreras católicas, nuestra propagandista María Nieto; de él daremos cuenta en nuestro próximo número.

La Srta. Carmen Rueda, del gremio de empleadas, ha hecho oposición y obtenido una plaza de telefonista, por cuyo motivo está recibiendo muchas felicitaciones.

NOTICIAS

Al aparecer por primera vez en LA MUJER Y EL TRABAJO la prestigiosa firma de la conocida novelista Concha Espina, enviámosle desde estas columnas la expresión sincera de nuestra admiración y agradecimiento, por la delicada amabilidad con que atendió nuestro ruego, enviándonos el bellísimo trabajo que hoy publica nuestra revista.

En Barcelona ha fallecido recientemente la Srta. Angeles Mateo, verdadero apóstol de las obras católicas sociales, a las que había consagrado su vida.

Su muerte es sentidísima y el vacío que deja en el campo social femenino muy difícil de llenar.

LA MUJER Y EL TRABAJO envía el más sentido pésame a su familia, amigos y compañeras de labor por tan irreparable pérdida.

Hace poco visitó nuestra Casa Social la Srta. de Pradera, hija del notable abogado y orador D. Víctor Pradera, enterándose detenidamente de la marcha y progreso de la Federación, para la que tuvo afectuosas frases de encomio, y trayéndonos un saludo de nuestras hermanas de San Sebastián, al que corresponden, agradecidas, sus compañeras de Madrid.

COMPañIA ARRENDATARIA DE TABACOS

JUNTA DE ACCIONISTAS

En su número de fecha 27 de Mayo anuncia la *Gaceta* que la Compañía Arrendataria de Tabacos celebrará Junta general ordinaria de accionistas a las diez y media de la mañana del día 29 de junio próximo, en el salón de actos del Banco de España.

DE PROVINCIAS

Avilés (Asturias).—En nuestro número de abril de *Fe y Acción* exponíamos que los Sindicatos femeninos de esta villa estaban buscando un local amplio para nuevo domicilio social de sus organizaciones profesionales, y hoy tenemos la satisfacción de manifestar que, no pudiendo realizar su idea de un local en alquiler, habían determinado, en unión de la Acción Católica de la Mujer, proyectar la construcción de la Casa de la Mujer Avilesina por medio de donativos.

Quizá muchos se extrañen de esta idea *atrevida*; pero el entusiasmo y generosidad de la mujer avilesina, señora u obrera, son capaces de realizar obra tan importante, y dentro de breve tiempo, a juzgar por la favorable acogida prestada con valiosos donativos, seguramente llegarán a las 75.000 pesetas que se calculan aproximadamente necesarias.

En este nuevo domicilio se establecerán, en un amplio piso, los Sindicatos femeninos con sus obras profesionales: Talleres de Aprendizaje de la Aguja, Clase superior de Labores, Bolsa del Trabajo, Mutualidad para enfermas, Biblioteca y Sala de lectura, Círculo de Estudios, etc., etc., y en otro piso, completamente independiente, la Acción Católica de la Mujer con sus varias Secciones, *Fe y Acción*, su órgano quincenal, y otras...

Se desea inaugurarla antes de finalizar el año, y al efecto sería invitado el Sr. Obispo de la diócesis, que en otra oportunidad asistió a la inauguración de la exposición de labores efectuadas por las obreras, quedando altamente satisfecho.

Por los sindicatos femeninos de Avilés.— *La Presidenta*, AMPARO ENCINAS.

LIBROS Y REVISTAS

LA MUJER Y EL TRABAJO ha establecido el cambio con *La France Illustrée* y *Liures et Revues*, de París y la *Femme Belge*, de Bruselas.

Historias Eucarísticas para niños de Primera Comunión | Por S. N. D. | Traducidas del inglés por Miss Nan | Ilustraciones de W. Pippet | Imprenta de E. Subirana, Editor Pontificio—Calle de Puerta Ferrisa 14. Barcelona—1923.

Es este un lindo ramillete eucarístico, cuyas flores hábilmente seleccionadas ofrecen al niño que se ejercita para recibir la Sagrada Comunión por vez primera toda la fragancia que pone la autora en cada una de sus narraciones, saturadas de piadosos sentimientos y de virtudes heroicas.

No vamos a encarecer—puesto que en aquella edad dichosa de la infancia todo queda indeleblemente impreso—el acierto y amenidad con que, valiéndose del historial de los héroes de la Eucaristía, se pretende inculcar en el niño la necesidad de una santa preparación para recibir en el pecho al Dios de los Altares.

El niño Reggie, Gerardo Mayela y Kitty, son los mártires del deseo, que sienten sus almas inocentes dilaceradas por el dolor, hasta que el Buen Jesús llega a morar en sus pechos. La pureza de la niña María convertida en custodia durante una invasión, el esfuerzo inaudito de Juan para corregirse de un mal hábito que le impedía comulgar, la intuición de Neille, el sacrificio de Tarsicio, junto con las historias de los niños Juanito, Mariana y Gemma Galgani, son incentivos que mueven a enfervorizarse para dar digna mansión al Dios sacramentado en nuestros corazones. Asimismo la infancia dichosa del *Cura de Ars* y de la Beata Julia, son brotes suavísimos y encantadores de la floresta eucarística.

Aquellos lectores que tengan entre los suyos quien haya de recibir la Primera Comunión, encontrarán en esta obrita abundancia de ejemplos con que ilustrar a los niños en las virtudes requeridas para un acto tan hermoso. Y, como se dice en el prólogo, aun ellos mismos hallarán agradable solaz para su espíritu en asuntos tan sugestivamente tiernos como en el librito de que queda hecha mención se narran.

Pulcramente impreso, con seis preciosas láminas y elegante encuadernación, constituye un regalo muy apropiado en estos días, en que generalmente los niños suelen disponerse para recibir al Señor por primera vez en su alma.

L. TEJERO.

<p>MODISTA. — Vestidos de señoras y niñas. Se admiten encargos de bordados. Luna, 27, 3.º, izq.</p>	<p>VAINICAS mecánicas económicas. Eloy Gonzalo, 22, duplicado, 1.º derecha.</p>	<p>MODISTA a domicilio, económica.— Encarnación Montalvo. Corredera baja, n.º 53, fábrica de cajas</p>
<p>OFRÉCESE señoras de compañía; cuidar niños; regentar casa; acompañar veraneo en Madrid o provincias. Referencias, Pizarro, núm. 19, tel. 49-22 M.</p>	<p>SOMBREROS y vestidos económicos Carmen y Manolita Jiménez, Carrera de San Jerónimo, n.º 40, tercer portal.</p>	<p>VAINICAS sumamente económicas en toda clase de telas. Luisa Canalejo. San Lorenzo, núm. 6.</p>

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DOM MANUEL VIDAL


precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

DISPONIBLE

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL
ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

E. Loewe

CASA CENTRAL { **BARQUILLO, 7**
EN MADRID { **TELÉFONO 1810**
APARTADO DE CORREOS 319

SUCURSAL EN {
BARCELONA } **FERNANDO, 30**

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Costanilla de San Andrés, 7.

CASA SOCIAL CATOLICA.--T. 2643 M.

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre su socios

Para ensanchar sus operaciones ha emitido una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

AMBULANCIA FOTOGRAFICA

Trabajos a domicilio y fuera de Madrid. Fotografías para catálogos y muestrarios, ampliaciones, reproducciones, etc., etc.

Avisos: José Magadán.--San Gregorio, 29

JOYERO CONSTRUCTOR

MANUEL LOPEZ

ESPECIALIDAD EN TODAS CLASES DE COMPOSTURAS

PIZARRO, 19, PORTERIA

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7 para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 2 y de Montevideo el 3.

LINEA NUEVA YORK, CUBA, MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto de Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LINEA DE CUBA MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz.—Salida de Veracruz el 16 y de la Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE VENEZUELA COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15, de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón Colón Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz y Tampico, Puerto Barrios, Cartegena de Indias, Maracaibo, Corcumaná, Carúpano, Trinidad y Puertos del Pacífico.

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz y Cartagena para salir de Barcelona cada cuatro viernes, o sea: 7 de enero, 4 febrero, 3 y el 31 marzo, 28 abril, 26 mayo, 23 junio, 21 julio, 18 agosto, 15 septiembre, 13 octubre, 17 noviembre y 8 diciembre, para Por-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, o sea: 25 enero, 22 febrero, 21 marzo, 18 abril, 16 mayo, 13 junio, 11 julio, 8 agosto, 5 septiembre, 3 y 31 octubre, 28 noviembre y 26 diciembre, para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasfa Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE FERNANDO POO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental del Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA.—Servicio mensual, saliendo de Bilbao y Santander el 12, de Gijón el 13, de Coruña el 14, de Vigo el 15, de Lisboa el 16 y de Cádiz el 19, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 12 para Montevideo y Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasaje, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expenden pasajes para todos puertos del mundo, servidos por líneas regulares.



MARIA CANOSA

APARATOS PARA ALUMBRADO
Y BATERIA DE COCINA

CRUZ 31 Y GATO, 2, MADRID

TELEFONO 912

CLASES PARA SEÑORITAS

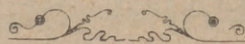
BACHILLERATO, MAGISTERIO,
ASIGNATURAS ESPECIALES

Hermosilla, 23, 2.º dcha.--De 3 a 4 tarde.

Matilde Rementería.

Últimas creaciones
de la moda.

Modelos
de los más afamados
modistos de París.



Plaza de la Independencia, 2.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y evtranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

HEMEROTECA MUNICIPAL



DE MADRID

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

SUMARIO

La Corona de la Virgen.—*Ella...*, por Concha Espina.—*Sed sindicalistas*, por M. Arboleya Martínez. *La Reina y las obreras*, por María de Echarri.—*¡Dejad que los niños vengan a Mí!*... por Antonia Pérez.—*Fe*, por C.—*Compasión*, por Mercedes Valero de Cabal.—*La mujer en las Cooperativas de consumo*, por Rivas Moreno.—*La Pouponière*, por R. M. P.—*Carta de una sindicada*, por María Luisa.—*Movimiento Sindical.*—*Noticias.*—*Libros y Revistas.*